

1968.

El movimiento estudiantil y su repercusión en Querétaro

Entre julio y diciembre de 1968, tuvo lugar el más importante movimiento estudiantil de la historia de México, recordado por sus críticas frontales al presidente Gustavo Díaz Ordaz, su organización y pliego petitorio (demandas que exigían el desmantelamiento del aparato represivo del Estado), sus gigantes marchas que llegaron al entonces intocable zócalo capitalino, sus brigadas y volantes, los enfrentamientos con los granaderos y, sobre todo, por la fuerza con la que el gobierno buscó aplastar al movimiento, el 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco.

Si bien el epicentro del movimiento estudiantil fue la Ciudad de México, aún queda pendiente explorar el impacto que tuvo este en el resto del país. En Querétaro, por ejemplo, hubo una marcha en solidaridad con las y los estudiantes de la UNAM y el IPN, el 9 de agosto; hubo estudiantes que acudieron a las asambleas, mítines y marchas a la capital del país y, a su vez, delegados del Consejo Nacional de Huelga que vinieron a dialogar a la UAQ; hubo volanteo e incluso arrestados.

Del mismo modo, hubo otros sectores, empezando por los oficiales, que también sintieron los efectos “del 68”, movimiento que se considera como uno de los principales “parteaguas” de la historia contemporánea de México en su difícil tránsito hacia la democratización del país.

El fondo de la Dirección Federal de Seguridad y el fondo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales

La Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), fueron dos de los organismos de seguridad e inteligencia del Estado mexicano en el siglo XX. Aún no se sabe exactamente cuándo iniciaron sus actividades, pero es seguro que a finales de la década de los cuarenta ya estaban en funcionamiento, manteniéndose hasta

1985, año en que fueron desmantelados por la corrupción interna y sus vínculos con el crimen organizado.

Ambas direcciones fueron protagonistas del aparato represivo del PRI-gobierno, sobre todo en el marco que se ha denominado como “guerra sucia”, desde finales de los cincuenta hasta principios de los ochenta, llevando a cabo el espionaje y la ejecución misma de la represión, siendo copartícipes -con el Ejército y las policías- de miles de arrestos extrajudiciales, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas.

En el 2002, iniciada la fallida alternancia a nivel federal, los fondos documentales de la DFS y la DGIPS fueron depositados en el Archivo General de la Nación, donde, con sus vaivenes, fueron abiertos al público, bajo la mirada vigilante del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN). Incontables documentos, fotografías, fojas y expedientes dan cuenta de los alcances del autoritarismo del Estado.

En el Centro de Documentación Alternativa de Querétaro, damos espacio a una parte de dichos fondos, compartiendo algunos de los documentos que tienen relación con la entidad y su sociedad, con la intención de conocer cómo el Estado ha violado la libertad de expresión, organización y manifestación de manera sistemática.

Para saber más, ver: Kevyn Simon Delgado, *¡Querétaro en pie de lucha! Memorias de las izquierdas y luchas sociales en Querétaro*, t. I, UAQ, México, 2019, pp.223-268.